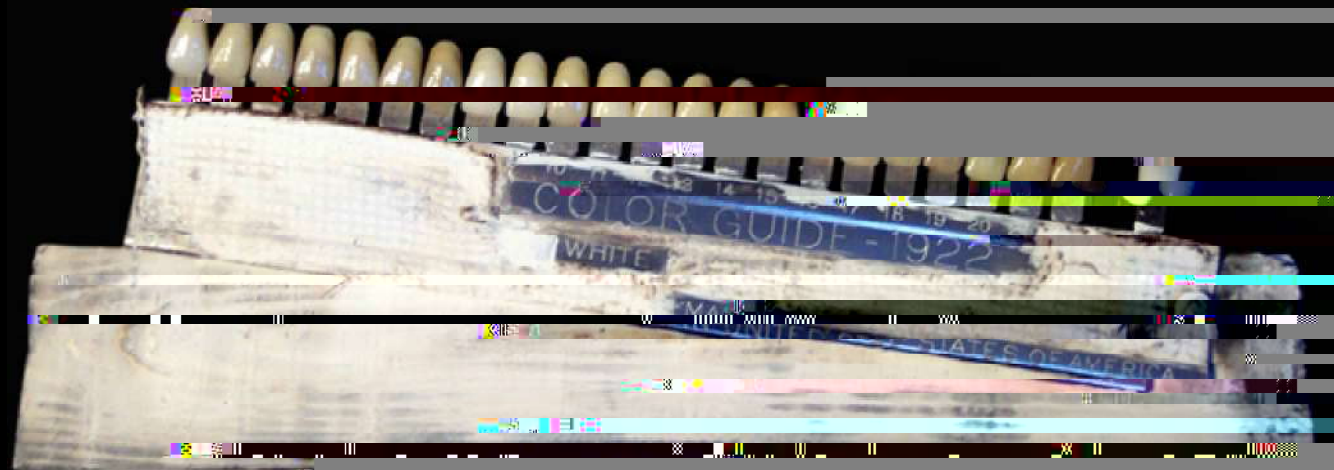




George Lloyd fue torturado y asesinado frente a la cámara de un celular mientras testigos suplicaban que lo dejaran respirar. La asfixia de este momento repulsivo se convirtió en una falta de oxígeno social que ha creado un movimiento multiracial que está nuevamente cuestionando el racismo en los Estados Unidos. Esta situación no es nueva, como tampoco lo es el problema de la aceptación de la diversidad humana en múltiples sociedades a lo largo de la historia; sin embargo, la idea de que los cuerpos negros e indígenas son incompatibles con la república moderna fue defendida y fundamentada más enfáticamente, aún con la creación de una pseudo-ciencia, en este país. El milagro de la nación que aparece en las narrativas racistas consiste en haber permanecido un país

CRITERIO ATENTO - DOSSIER



De la misma manera, la idea de limitar la inclusión de los cuerpos que pueden ser parte de la nación empezó desde que el acta de naturalización de 1790 otorgó este derecho solamente a personas blancas y libres, una política que básicamente siguió en efecto de una manera u otra hasta 1965, cuando las cuotas se abrieron a otros inmigrantes que no eran los tradicionales de Europa. El presidente Lyndon Johnson defendió la nueva legislación en base a que cambiaba los principios y solo "valoraba y premiaba a cada individuo en base a sus méritos"¹ y no con la intención de continuar reproduciendo ciertos cuerpos europeos. El senador Edward Kennedy se refirió directamente a las preocupaciones que la legislación causaba afirmando que no "inundará nuestras ciudades y calles con inmigrantes. No trastornará la mezcla étnica de nuestra sociedad".² Esta predicción resultó errada, porque las razas no son esencias que existen fuera de la voluntad humana; mantener un país blanco requiere legislación, orden, disciplina y, además, terror a perder la supremacía reproductiva, tal como lo proponen los que defienden el poder blanco.

La violencia que ha existido y que existe contra Afro-Americanos y ciertos inmigrantes está basada en el terror a perder la excepcionalidad que ha definido a los Estados Unidos en comparación con otras naciones del continente Americano: la persistencia de una idea de país basada en su solo cuerpo, el blanco, que para mantenerse necesita someter y sofocar a los otros, legalmente y biológicamente. El colapso de este modelo es lo que ha provocado el miedo a no ser reproducido que el presidente actual explota a través de una narrativa que apela a los